

EL ESPECTADOR

FUNDADO EN MEDELLÍN EN 1887 POR FIDEL CANO

El Espectador trabajará en bien de la patria con criterio liberal y en bien de los principios liberales con criterio patriótico. Fidel Cano

Gerente Eduardo Garcés López Director Fidel Cano Correa

Consejo Editorial

Presidente Gonzalo Córdoba Mallarino

Pilar Reyes, Héctor Abad Faciolince, Ramiro Bejarano, Armando Montenegro.

Editor General Jorge Cardona

Vicepresidente Comercial Caracol Unidad de Medios Mauricio Umaña Blanche

Gova



Coronell



Directores: Fidel Cano Gutiérrez: 1887 - 1919. Luis Cano: 1919 - 1949. Gabriel Cano: 1919 - 1923 (Medellín) y 1949 - 1958. Guillermo Cano: 1952 - 1986. Juan Guillermo y Fernando Cano: 1986 - 1997. Rodrigo Pardo: 1998 - 1999. Carlos Lleras de la Fuente: 1999 - 2002. Ricardo Santamaría: 2003. Fidel Cano Correa: 2004 fidelcano@elespectador.com

El Espectador. Editado por Comunican S.A. ©. Miembro: SIP, WAN, IPI y AMI
© Comunican S.A. 2018. Todos los derechos reservados.
ISSN 0122-2856. Año CXXXI. www.elespectador.com

Opinión

Los pendientes en el caso Odebrecht

CON LA RENUNCIA DEL EXFISCAL, Néstor Humberto Martínez, y de su vicefiscal, María Paulina Riveros, sucedió una consecuencia necesaria, pero que ha dejado muchas preguntas en el aire: el fin de la labor del fiscal *ad hoc*, Leonardo Espinosa. Al revisar su informe final ante la Corte Suprema de Justicia, como lo hizo **El Espectador**, se evidencia que en uno de los casos de corrupción más importantes del país han abundado las irregularidades, torpezas, obstáculos y preguntas sin responder.

Las renunciaciones de Martínez y Riveros eliminaron los impedimentos reconocidos por la Corte Suprema de Justicia (CSJ) y que llevaron al nombramiento de Espinosa. Por eso, después de cinco meses de trabajo, y aunque su labor no había terminado, pues tenía varios procesos en curso, el fiscal *ad hoc* entregó sus expedientes a la Fiscalía y presentó un informe final en el alto tribunal. Leyendo sus hallazgos y cómo fue su relación con el ente investigador, queda la sensación de que al país todavía le deben muchísimas respuestas en el caso Odebrecht.

"Inquietudes, irregularidades e inconsistencias" fue

lo que encontró Espinosa, utilizando sus mismas palabras, al adentrarse en el limitado mandato que le otorgó la CSJ. Es una síntesis que produce desasosiego.

Por un lado, Espinosa encontró muchas trabas por parte de la Fiscalía para hacer su labor. Tuvo que solicitar en numerosas ocasiones los documentos de las investigaciones y, cuando los recibió, ocurrieron situaciones como que le entregaran cientos de folios sin numerar y sin orden, o páginas enteras que no eran legibles por la forma en que habían sido fotocopiadas. Queda la sensación de que la Fiscalía colaboró a regañadientes, pese a que la labor del *ad hoc* era de vital importancia para Colombia y para la credibilidad del mismo ente investigador.

Más preocupantes aun son los hallazgos relacionados

“Los hallazgos del fiscal ‘ad hoc’ para los casos de Odebrecht dejan la sensación de que faltan muchas preguntas por resolver”.

con el fondo de varios procesos. Por ejemplo, el fiscal *ad hoc* encontró unos productos financieros que pudieron haberse embargado en el marco de la investigación contra varios exdirectivos de Odebrecht, pero la Fiscalía no lo había hecho. También encontró “escasa o casi nula actividad investigativa”, en sus palabras, en uno de los casos claves. Además, prendió las alarmas porque el fiscal Daniel Hernández y su fiscal de apoyo, Álvaro Betancur, no imputaron los cargos de lavado de activos y de concierto para delinquir al excongresista Otto Bula. Finalmente, aclaró que, de manera unilateral, el fiscal Hernández removió ciertos delitos en los borradores de los preacuerdos que entonces negociaba con los empresarios Gabriel Dumar, Federico Gaviria, Eduardo Zambrano y Gustavo Adolfo Torres.

Todas esas preguntas constan en la CSJ, mientras que la Fiscalía retomó el control de las investigaciones, a la espera de que se elija al sucesor de Néstor Humberto Martínez. Nos vemos obligados, entonces, a repetir un mensaje que ha sido común en estos años: Colombia necesita más transparencia y respuestas en los casos relacionados con los sobornos de Odebrecht. Hay muchos pendientes.

¿Está en desacuerdo con este editorial? Envíe su antieditorial de 500 palabras a yosoyespectador@gmail.com

Las guerras de Trump

SALOMÓN KALMANOVITZ



EL PRESIDENTE ESTADOUNIDENSE está enfrascado en guerras comerciales con sus amigos y amenazas militares con quienes no son en verdad sus enemigos: Venezuela, Cuba e Irán, a cuyos ciudadanos les ha endurecido sus precarias condiciones de vida. Incluso considera que Corea del Norte y la Rusia de Putin son sus amigas. Ha logrado en solo dos años destruir la estructura multilateral, basada en relaciones de colaboración erigidas desde el fin de la Segunda Guerra Mundial con Europa y Japón, que incluyeron a Asia del este y más recientemente a China, Vietnam e India. Esta gran alianza permitió la multiplicación del comercio dentro de una gran área de prosperidad común, hoy amenazada.

No se trata de un gobernante en el que los demás países puedan confiar. Amenaza las importaciones europeas con tarifas por encima de acuerdos firmados previamente, para extraerles ventajas adicionales a sus productos y empresas. Ha acusado a la

Unión Europea de tratar a Estados Unidos peor de lo que hace China, solo que ella es más pequeña. “Ellos envían Mercedes-Benz acá como si fueran galletas”, declaró según *The New York Times*, como si los Chevrolet y los Ford fueran maravillas.

Sobre el nuevo pacto comercial con Canadá y México, que ya estaba listo para firmar, ha amenazado con volarlo en pedazos, si este último no “hace algo” para detener el flujo de migrantes centroamericanos hacia su frontera, con tarifas arbitrarias sobre todas sus exportaciones. La razón: se ofuscó al ver el video de una estampida de pobres centroamericanos tratando de entrar a su paraíso. A Canadá le impuso una cláusula que le impide firmar acuerdos de libre comercio con China. Es la reencarnación de Teodoro Roosevelt y su gran garrote, que en 1903 le arrebató Panamá a Colombia, algo que el presidente Duque pareciera desconocer. No debiera sorprender que Trump llegue a cuestionar el acuerdo de libre comercio de Estados Unidos con Colombia, si le parece un método de presión eficaz en su guerra contra el narcotráfico.

Trump aplicó tarifas contra bienes de la China y escogió cuáles de sus empresas terminan siendo perdedoras, aduciendo que su capitalismo de Estado se aprovecha del

resto del mundo y, claro, de la ingenuidad yanqui. No consultó a Europa o Japón para actuar de manera legal y conjunta en contra de las infracciones que comete el nuevo hegemon asiático, o sea operó de manera igualmente arbitraria a como este actúa.

Dice y repite mentiras como que las tarifas las pagan los países afectados, cuando equivalen a onerosos impuestos sobre los productores y consumidores norteamericanos. En la medida en que se multiplican y dan lugar a retaliaciones de los gobiernos agredidos, van a ir carcomiendo el potencial de crecimiento de la economía global y no menos el de Estados Unidos.

La “paz americana” fue propuesta por Franklin Roosevelt en los años 30 bajo el supuesto de que el comercio entre las naciones sembraría la paz entre ellas, bajo un sistema de reglas compartidas que conducirían a la prosperidad de todos. La política de Trump busca lo contrario: “América primero”, la ruptura de Europa carcomida por el *bretxit*, y las extremas derechas en varios de sus países que actúan contra el resto; a esto se suma la malevolencia del presidente americano que, según Paul Krugman, “está trabajando para hacer del mundo un lugar más peligroso, menos democrático, siendo la guerra comercial una expresión más de ese impulso”.

Nieves



El Brexit
no es un
embudo,
Teresa